

Ross Jansen-van Vuuren es editor de la revista Scientific African e investigador docente con grado postdoctoral en la Universidad de Queen, Ontario, Canadá. Correos electrónicos: rdjv@queensu.ca y rossvanvuuren@gmail.com. Alhaji N'jai es profesor asociado en la Universidad de Sierra Leona y fundador y estrategia principal del proyecto 1808 Inc., Sierra Leona. Correo electrónico: alhaji.njai@gmail.com.

bién una capacitación para el personal sobre medidas de precaución y educación en línea. En las aulas y los laboratorios, que ya estaban repletos, se sumó el problema de los requisitos de distanciamiento social, y algunas instalaciones universitarias incluso fueron usadas como instalaciones de cuarentena (por ejemplo, en Etiopía), limitando aún más los recursos disponibles.

El aumento de la inflación en muchos países africanos también afectó al personal, los profesores y los estudiantes, muchos de los cuales ya tenían problemas con los bajos sueldos o con el apoyo financiero limitado, y las disparidades se intensificaron afectando mucho más a los que ya estaban en desventaja. La inflación también aumentó los gastos de transporte, lo que dificultó el traslado para ir a trabajar, sobre todo a las áreas rurales y, como mencionó un profesor de Uganda, se podría reembolsar a los participantes de la investigación por dichos gastos. Algunos profesores y trabajadores realizaron huelgas para exigir mejores condiciones para reflejar el aumento de los costos de vida, pero esto interrumpió aún más la investigación y la educación.

El contexto nacional desempeña un rol importante

En muchos países africanos de ingresos bajos y medios, los sistemas de salud deficientes y sobrecargados, la administración incompetente y la mala difusión de información solo han aumentado los riesgos y los desafíos de la pandemia. Las universidades africanas se han visto, y continúan siendo, afectadas negativamente por estos factores, incluida la frecuencia de muertes y el duelo dentro de las comunidades universitarias (es decir, muertes de profesores destacados), y el personal y los estudiantes temen con razón contagiarse y están preocupados por los riesgos y las incertidumbres. El COVID-19 ha interrumpido las clases y la investigación, ha reducido la calidad de la educación y ha retrasado la titulación de los estudiantes, con consecuencias personales y nacionales potencialmente perjudiciales a largo plazo.

Una luz de esperanza

A pesar de los inmensos desafíos que enfrentan estas instituciones, hay una luz de esperanza. Por ejemplo, la precaria alfabetización digital en las zonas rurales de Etiopía ha impulsado una colaboración dirigida por Académicos sin Fronteras con la Universidad de Injibara para enseñar habilidades de alfabetización digital para profesores, trabajadores y estudiantes. La necesidad, "la madre de la invención", ha dado lugar a innovaciones lideradas localmente, como los kits de prueba desarrollados por el Instituto de Investigación Médica de Nigeria (más baratos y eficaces que la prueba de PCR más utilizada). Es reconfortante ver que las universidades africanas se enfrentan a los desafíos del COVID-19; sin embargo, las asociaciones internacionales son vitales para abordar algunas de las desigualdades actuales expuestas en la crisis. ▲

Educación superior europea: una mirada al pasado y al futuro

Andrée Sursock

Desde 1999, las universidades europeas han pasado por importantes procesos de transformación y renovación. Estas transformaciones son una respuesta a los cambios del escenario mundial, europeo y nacional, y por un cambio intencional iniciado por estados, universidades o ambos.

Una mirada al pasado: 1998-2010

En los últimos veinte años, el bombardeo de cambios profundos en Europa ocurrió en 1998, cuando el ministro francés de Educación, Allègre, invitó a sus homólogos británicos, alemanes e italianos a una ceremonia en La Sorbona, donde se comprometieron a iniciar juntos reformas en la educación superior. Los demás países europeos exigieron unirse. Así nació el Proceso de Bolonia, en un contexto en el que la creciente importancia de la globalización, la economía basada en el conocimiento, las tecnologías de la información y la comunicación, la internacionalización, la calidad y el emprendimiento fueron identificados como factores importantes de cambio.

Las respuestas a estas tendencias se tradujeron en reformas impulsadas por los Estados miembros, aunque en muchos casos por insistencia (más o menos discreta) de los rectores. Aunque el enfoque y la forma de las reformas dependían del país, había algunos elementos comunes que estaban en la "agenda de modernización" de la Unión Europea para las universidades. Las cuatro principales reformas nacionales se referían al control de calidad, las políticas de investigación, la autonomía institucional y a la financiación. Otros cambios, menos frecuentes, incluyeron reformas de administración y nuevos modelos de carreras académicas.

Las reformas se llevaron a cabo en un contexto de grandes transformaciones en el escenario de la educación superior. Algunos países, sobre todo de Europa Central y Oriental, vieron un aumento importante de las tasas de participación, junto con un crecimiento sustancial del número de instituciones (principalmente privadas). Otros países, no solo de Europa Occidental, presenciaron fusiones de universidades o la creación de consorcios, en un esfuerzo por aumentar el impacto nacional e internacional de las universidades. Con el primer ranking internacional en 2003, el cual reveló la superioridad de las universidades estadounidenses sobre las europeas, el cambio adquirió un sentido de urgencia.

No se puede subestimar la escala de las reformas en esa primera década. En muchos países, las universidades aplicaron más de una reforma a la vez, realizando cambios masivos después del Proceso de Bolonia, respondiendo a las crecientes presiones vinculadas a las altas tasas de desempleo y esforzándose por mejorar su capacidad de investigación y su impacto internacional.

Estas reformas han remodelado la organización interna de las universidades. Por ejemplo, las reformas del ciclo doctoral generaron nuevas estructuras (instituciones de doctorado) y nuevos procesos (cosupervisión). El impulso creado por el Espacio Europeo de Educación Superior y el Espacio Europeo de Investigación dio como resultado el florecimiento de asociaciones entre universidades y entre éstas con el sector privado. La naturaleza cambiante de los proyectos europeos y nacionales de financiación de la investigación, junto con un mayor énfasis en la internacionalización, provocó un crecimiento de los servicios administrativos en las universidades, a menudo a nivel central, y la profesionalización del personal administrativo. Una mayor autonomía mejoró la calidad de la administración universitaria y la capacidad estratégica de las universidades para afinar sus perfiles institucionales y aumentar su atractivo internacional. El desarrollo de procesos internos de control de calidad fue identificado como el cambio interno más importante por el 60 por ciento de las instituciones que respondieron en una encuesta europea, en particular aquellas con las mayores aspiraciones internacionales.

El periodo reciente: 2011-2020

La segunda década del siglo comenzó bajo las nefastas consecuencias de la crisis financiera de 2008 y la creciente ola de antiliberalismo, lo que generó limitaciones a la autonomía institucional. En algunos países, un declive demográfico provocó una disminución del sector de la educación superior privada, mientras que el envejecimiento de la población pesó cada vez más sobre las finanzas públicas. El debilitamiento de las políticas europeas y la sensación de que el Proceso de Bolonia quizás estaba debilitado dio como resultado una diversidad de enfoques nacionales, aunque con algunos elementos comunes: ajuste presupuestario, aumento de la carga de trabajo y precarización de los académicos, como asimismo mayor énfasis en el aprendizaje y la enseñanza y en el desarrollo de habilidades laborales. Se popularizaron diversos instrumentos de financiación, entre los que destaca el basado en el desempeño.

El impacto continuo de la crisis financiera, junto con la preocupación constante de los rankings internacionales, generaron una serie de "iniciativas de excelencia" nacionales que entregaron una financiación concentrada a un grupo selectivo de universidades.

Abstracto

Hasta el año 2010, las reformas fueron relativamente coherentes en toda Europa, debido a una serie de procesos a escala en el continente. Sin embargo, el impacto continuo de la crisis financiera de 2008, junto con los rankings internacionales, dio como resultado un panorama político fragmentado y una relativa "pérdida de apetito" de las políticas europeas. Si se gestiona con sensatez, una nueva iniciativa europea tiene el potencial de unir al continente de nuevo.

Las reformas se llevaron a cabo en un contexto de grandes transformaciones en el escenario de la educación superior

Andrée Sursock es asesora senior de la Asociación Universitaria Europea. Correo electrónico: andree.sursock@eua.eu.

Una versión más extensa de este artículo fue publicada en la plataforma Expert Voices del sitio web de la Asociación Universitaria Europe

Una mirada al futuro: 2021-2030

La tercera década comienza bajo una nube aún más oscura. A medida que la situación económica comenzaba a mejorar, la pandemia del COVID-19 golpeó y generó un estrés a gran escala para todos y todas las organizaciones del mundo, incluidas las universidades, sus estudiantes y trabajadores.

El COVID-19 no ha sido la única disrupción. Otros cambios comprenden el rol cada vez más importante de los nuevos actores (por ejemplo, proveedores externos de educación y empresas de tecnología educativa) y las nuevas tendencias que afectan a las tres misiones universitarias. Los ejemplos incluyen la transformación digital y sus consecuencias en los atributos de los egresados y la organización de la impartición de la educación, así como la creciente importancia del aprendizaje experiencial, los cursos de ciclo corto, los microtítulos y los diplomas apilables. Las tendencias notables dentro de la investigación incluyen el movimiento de ciencia abierta; el impulso y la resistencia a limitar la investigación para la innovación; la creciente importancia de la investigación translativa e interdisciplinaria; y el avance de la evaluación de la investigación cualitativa. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y la crisis medioambiental están estimulando a las universidades a pensar en formas de integrar las tres misiones a través de la enseñanza, la investigación y el compromiso social de acuerdo con los desafíos.

Si bien todas las universidades del mundo deben abordar estas tendencias globales, una declaración del presidente francés Macron en 2017 sirvió como un reinicio para la cooperación universitaria europea. La "Iniciativa Universitaria Europea", que financia 41 alianzas universitarias en toda Europa, tiene el potencial tanto de abordar estas tendencias mundiales como de inyectar un nuevo impulso a través de enfoques políticos coherentes. Aunque es muy reciente, esta iniciativa ha revitalizado lo que se pensaba que era un proceso de Bolonia debilitado al revelar la necesidad de cambiar las normas nacionales para desbloquear el potencial de estas alianzas estratégicas. Sin embargo, esta iniciativa involucra solo al 5 por ciento de las instituciones europeas, las que matriculan al 20 por ciento de los estudiantes europeos (284 universidades en 31 países). La mayoría de las instituciones y los estudiantes no forman parte de este proyecto y algunos países no participan en absoluto. Será crucial evitar dejarlos de lado en un momento en que se requieren cambios precisos de todos. ▲

Cuatro formas para que Francia obtenga un mayor ranking

Francis VÉrillaud y Manon Guyot

Abstracto

La crisis del COVID-19 ha desafiado el sistema francés de educación superior e investigación. El gobierno ahora debe llevar a cabo reformas sólidas para que el sistema sea sostenible a largo plazo. El desafío es descubrir por dónde empezar e identificar qué mecanismos existen y cómo cambiarlos.

La pandemia del COVID-19 ha puesto a prueba a las universidades. El sistema francés de educación superior e investigación (ESI) ya estaba plagado de múltiples desafíos: grave falta de fondos, afluencia demográfica y falta de atractivo, por citar solo algunos. Todos estos se han vuelto aún más evidentes con la pandemia. En las universidades francesas existen varias tensiones: desde la desesperación de los estudiantes hasta el cansancio del personal. El COVID-19 ha reanudado el debate sobre qué deberían ofrecer estas instituciones y a quién. También ha demostrado cómo la ESI de Francia se está debilitando cada vez más.

El esfuerzo de Francia por dejar su marca

Francia ha ido perdiendo su visibilidad mundial en términos de atracción y retención de estudiantes extranjeros en suelo francés y de publicación internacional de artículos de investigación. En 2000, Francia ocupó el quinto lugar en cantidad de publicaciones